

EL TENEDOR ELÉCTRICO

Mientras encuentro un sustituto para Salus, he llegado a un principio de acuerdo con Desiderata, mi santa esposa. Ella me ayuda en las investigaciones y yo lavaré la ropa y fregaré los platos. Sin embargo, soy consciente de sus limitaciones físicas. Sus doscientos kilos de peso le quitan agilidad, por lo que he pospuesto el lanzamiento del cohete para el Ansari-X hasta mejor ocasión.

Ayer fue el cumpleaños de Desiderata y le hice un regalo muy especial, que sé que le hará mucha ilusión. Las flores y poemas no van con ella, porque tampoco van conmigo. Preferimos cosas prácticas, así que le regalé un tenedor y una cuchara eléctricos, un nuevo invento mío.

-Pero Bubi, mi amool -mi esposa es dominicana- No te tenías que haber molestado. ¿Sirven para comer sin usar las manos? ¿Es eso? ¿Es una cuchara automática, no? ¡ay, qué ilusión! Gracias, corasón.

-¡Mi princesa del Caribe! Es mucho más que eso. Es un sistema para adelgazar sin dietas. Puedes comer lo que te apetezca, que siempre que las utilices, adelgazarás. Te aseguro que dentro de muy poco, te verás como hace veinte años, cuando pesabas cincuenta kilos y nos conocimos en el malecón.

Desiderata esperó impacientemente la hora del almuerzo para probar los cubiertos. Antes de comenzar, le expliqué brevemente la utilización de los cubiertos.

-Mira, Desiderata, los cables que salen del tenedor y del cuchillo tienen que ir enchufados a la corriente eléctrica para que funcionen. Agarras los cubiertos por el mango de goma, siempre por el mango, y puedes utilizarlos sólo cuando emiten tres pitidos fuertes. Así piii, piii, piii y tienes que dejar de usarlos cuando oigas un pitido largo, algo como piiiiiiiiiiiiiii.

-¿Y eso, mi amol, por qué?

-El fundamento técnico es difícil de explicar. Sólo te diré que ese lapso de tiempo entre pitidos se llama, técnicamente, el "feeding window" y es cuando tienes que utilizar los cubiertos para que el sistema de adelgazamiento funcione adecuadamente.

Como era su cumpleaños, teníamos cocido para comer, y yo le expliqué que, para poder controlar mejor el funcionamiento de mi regalo, íbamos a compartir la comida de una fuente en medio de la mesa. Enchufé y la cuchara y le dije que esperara los tres pitidos. Al poco rato, como esperaba, sonaron los piii, piii, piii.

-Ataca ahora, Desiderata. Ataca la sopa.

Desiderata cogió una cucharada de sopa y se la tragó con fruición, como hace siempre. Fue a por la segunda cucharada, cuando sonó el piiiiiiiiiiiiiii indicando final.

-Suéltela ahora, Desiderata, tienes que esperar a que suenen otros tres pitidos.

Yo mientras tanto seguía comiendo la sopa de cocido. Noté cómo ella me miraba algo rara, pero al cabo de un rato volvió a sonar otra vez el piii, piii, piii. Esta vez Desiderata fue mucho más diligente. Rápidamente cogió una cucharada y la tragó de inmediato. Volvió ágilmente a volver a meter la cuchara en la fuente y ... piiiiiiiiiiiiiii. Final.

Yo mientras tanto ya me había terminado la sopa y estaba colocando la fuente con los garbanzos y la carne. Desiderata, que ya había cogido el truco al cubierto, aprovechaba ahora cada feeding window para trincar varios trozos de carne al mismo tiempo, tragándolos a dos carrillos.

-Tendré que añadir una pequeña balanza al tenedor, para mejorar el invento -pensé para mi agenda de tareas pendientes.

Yo ya estaba acabando con los garbanzos y la carne, cuando ella me dijo:

-Está muy bueno el regalo, pero yo voy a comer sin pitidos, que no quiero árbitros para comer. -En ese momento, sin esperar los tres

pitidos reglamentarios, quitó de la fuente el último trozo de chorizo que quedaba y que yo estaba a punto de trincar.

–¡Noooo! Princesa del Caribe, ¡No lo hagas! -pero no pude evitar que lo picara y se lo llevara a la boca.

Primero Desiderata se quedó con los ojos en blanco. Luego tembló, primero ella, luego la silla y por último hubo una fuerte sacudida de la mesa. Yo ya esperaba una mala reacción corporal a la corriente eléctrica aplicada a los dientes y que se descargaba fuera del feeding window, pero no me imaginaba que tuviera tanto efecto.

Desiderata me arrojó el tenedor eléctrico a la cabeza, se levantó y me lanzó una bofetada tan fuerte que si no es porque eché a correr antes de alcanzarme, me deja muerto ipso-facto, porque mi Desiderata es mucha mujer cuando se enfada.

Por fortuna, los pañales de investigación que mi mujer llevaba con el closet-factory slip le impidieron seguirme por el pasillo, más estrecho que ella, y pude esconderme en el laboratorio.

Esos pañales me han dado una idea para un nuevo invento. Creo que contactaré con los japoneses para venderles parachoques para los perros, porque hay que ver la cantidad de perros que mueren en accidentes de tráfico. La versión deLuxe puede llevar air-bags incluidos.

es.humanidades.literatura
20 enero 2006